





SEGUNDA EDICION.

La Cenerentola, cantada anoche en el teatro Real, obtuvo un buen éxito.

Anoche despacharia por primera vez con S. M. el señor ministro de Estado.

Las Novedades anuncia que nuestro apreciable colega La Política ha sido denunciado.

Dice anoche La Epoca: «Se confirma la noticia, no sabemos si con fundamento...»

Será de desear que las empresas de coches públicos pusieran freno, no tanto a sus caballos como a muchos de sus cocheros...

Junto al kilómetro núm. 29 de la línea de Madrid á Zaragoza, ha sido hallado el cadáver del guarda de noche, Jaime Plaza...

Los obreros catalanes han comisionado á D. Juan Roig, para que estudie las obras que se presenten en la exposicion de Bellas Artes...

Anteayer terminó en el juzgado del Congreso el debate ó sea la vista de un pleito que sostiene el señor duque de Frias con la señora duquesa de Uceda...

cuantiosos bienes. Han sido abogados en este pleito los distinguidos letrados don Pedro Gomez de la Serna y D. Valeriano Casanueva.

Por la empresa del teatro de Variedades ha sido presentado para la aprobacion de la censura el drama en tres actos y en verso titulado Dos madres para una hija.

Escriben de la ciudad de Tuy, que en la mañana del 6 cayó en la iglesia catedral un rayo, que destruyendo gran parte de la torre de aquel edificio, vino á causar la muerte de dos acólitos...

D. Pedro Fernandez de Luz ha tomado posesion de la promotoria fiscal de Belchite.

Al ser conducido dias pasados de Huesca á Zaragoza el elefante de que ya tienen noticia nuestros lectores, arrancó con su trompa una de las columnas de las farolas del paseo de la puerta del Carmen...

Dice ayer El Independiente: «Algunos periódicos habian nacido de crisis, y llamaban efímero al Sr. Benavides.»

La Libertad pide la pronta reforma de la ley de diputaciones provinciales, y dice: «Urge, pues, separar de las diputaciones la propuesta para las vacantes en las plazas de consejero provincial...»

Habiendose creado últimamente una inspeccion de vigilancia en el distrito minero de Sierra Almagrera, en la provincia de Almería, ha sido nombrado para desempeñar este cargo D. Francisco Gomez.

Se ha dispuesto que el coronel de infantería D. José de Andrade y Pains sea dado de alta en las nóminas de reemplazo de este distrito en atencion á que ha elegido esta corte para fijar su residencia.

Ha llegado á esta corte, procedente de Zaragoza, la magnífica guitarra, modelo del arte, construida por el inteligente artista de aquella capital D. Antonio Royo y Lopez...

Un jovencito de 17 años, que anteayer quiso herir á su propia madre con una navaja, fué conducido á disposicion de los tribunales por el inspector del distrito de la Latina.

Un jóven sirviente se presentó anteayer en la prevencion de la calle de San Mateo, manifestando á los guardias que le apresaran porque habia robado 2,000 rs. á su amo.

Los niños de la sociedad dramática La Infancia están ensayando una funcion de nacimiento que, precedida de una loa, se pondrá en escena durante las fiestas de Navidad.

Per el subinspector de vigilancia señor Deprit, destinado al ferro-carril del Norte, se ha prestado un importante servicio, recuperando un pequeño saco de noche con papeles de sumo interés...

Un sujeto que viste con elegancia el traje de caballero y que se presenta con modales de tal en todas partes, y que se venia dedicando de algun tiempo á esta parte á la estufa de ropas y alhajas...

El emperador de Marruecos, durante su residencia en Rabat, ha recibido al baron Aymé d'Acquin, cónsul general de Francia...

El gobierno otomano se opone terminantemente á la pretension del príncipe Alejandro Juan, de crear una Orden de

caballería en los Principados Danubianos, con el nombre de Orden de la Union.

La municipalidad de Florencia ha tomado ya las medidas necesarias para el ensanche de aquella poblacion, que pronto será la capital de Italia.

La nota en que el gobierno prusiano reclama la posesion de los ducados de Holstein y Schleswig por tener mejor derecho el rey de Prusia...

Hoy recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 90 0/0; el 3 exterior á 90 0/0; la diferida á 90 0/0; la amortizable, á 90 0/0...

Los consolidados ingleses quedan de 89 1/2 á 5/8.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro Real.—Funcion 22 de abono. Cenerentola.

Príncipe.—A las 8.—Un marido como hay muchos.—Baile.—Tropisondas por bondad.

Zarzueta.—A las 8.—El Tío Martín ó la honradez.—Las cuatro esquinas.

Circo.—A las 8.—Dos Coronas.

Novedades.—A las ocho.—Urganda la desconocida.

Variedades.—A las 8 1/2.—Las memorias del diablo.—Baile.—Los dos inseparables.

COMUNICADO.

Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

«Muy señor mio: Debo rectificar una equivocacion que cometi en mi comunicado de anteayer, atribuyendo á la Revista Hispano-Americana la injusta calificación con que se designaba á los que concurren en casa del Sr. D. Fernando Corradi para tratar de la emancipacion gradual de los esclavos en las Antillas...

Sin embargo, Mas no pudo menos de estremecerse. —¡Chut!... Caballero, dijo, creo que olvidais que os llamais sir Jorge Trenck... —No lo olvidó. —Y que sois soltero. —Provisionalmente, al menos. Una sonrisa burlona asomó á los labios de Mas. —Hay con frecuencia cosas provisionales que se eternizan. El conde devolvió sonrisa por sonrisa; despues, señalando el alfeizar de una ventana que se hallaba bastante distante del túmulo mortuario para que ninguna de las personas que se hallaban en el salon hubiera pensado en acercarse, dijo: —Tenemos aun diez minutos antes que se lleven el cuerpo, ¿no es cierto, caballero? —Poco mas ó menos... —Venid, pues, á hablar un momento conmigo. —Estoy á vuestras ordenes. Mas siguió al conde al alfeizar de la ventana. Muchas personas le seguian con la vista, pero ninguna se habia acercado lo bastante para oír lo que decian. —Convenid, caballero, prosiguió entonces el conde, en que no os esperabais hallarme aqui. —Aqui no; pero esperaba volver á veros. —¡Ahl! —¿No debia ponerme á vuestra disposicion dentro de quince dias? —Es justo. —Y estaba persuadido de que iriais á buscarme al primer dia. —No os habeis engañado: aqui me tenéis. El señor de Mas, siempre burlon, añadió mirando á su interlocutor muy fijamente: —Nunca he faltado á mi palabra, caballero. Así, me tenéis á vuestra disposicion. —Sois hombre estimable. —Sin embargo, no llevareis á mal que os asistamos al entierro del pobre conde de Morangis... que deja una vida inconso-lable. —Si en verdad. —Así, mañana por la mañana... —Sea mañana, dijo el conde. —¿Cuántas son vuestras armas? —Me dejais la eleccion? —No tengo inconveniente. —¡Ehl! pues bien, ante todo preferiria

la pistola. Y si no muere ninguno, pasaremos á la espada. —Está muy bien. —Si quereis, iremos al bosque, detrás de la casita de los Lagos. —Bien. —Y no llevaremos mas que un solo testigo cada uno. —¿Por qué? —Con objeto, dijo el conde, de que no se enteren de nuestros asuntos mas que aquellos que lo estan ya. —¿Cómo?... dijo Mas estremeciéndose. —Si, respondió el conde, hace poco habeis saludado á un hombre, cuya presencia aqui no os ha agradado acceso. —¿A quién? —Al doctor Samuel. —¿Por qué? —Porque el doctor lo sabe todo. —¿Cómo todo?... —Sabe que soy... el conde de Morangis. —En ese caso tiene una sagacidad muy rara. —¿Lo creis así? —Y estoy persuadido de que es el único en Paris que... —Perdonad, amigo mio, Gustavo Chaumont... —¡Ahl! ¿os ha conocido tambien ese? El conde, un momento sério, volvió á hallar su sonrisa burlona. —Es muy extraño, caballero, dijo, que no hayais notado en mi ninguna metamorfosis. —¡Ahl! perdonad, me parece que estais azal y amarillo. —Si, pero yo debia tartamudear... Mas frunció las cejas. —Es cierto, dijo. Se os habrá administrado mal... —Se me ha administrado muy bien vuestro veneno, interrumpió Morangis, y la prueba es que he cambiado de color; pero el doctor me ha propinado una corta dosis... Mas palideció. —Cierta dosis que me devolverá mi color primitivo, como ya me ha devuelto mi voz natural. —Os felicitó sinceramente, dijo burlándose Mas. —A quien os intimó que felicitéis es á la condesa de Morangis, caballero... porque dentro de poco volverá á hallar á su marido. —¿Lo creis así? —Y su marido no omitirá medio, estad

—¡Ahl! es justo, te ha ofrecido batirse contigo. —Y cuento con matarle mañana, lo cual implicará mucho las cosas. —¡Hum! murmuró Gustavo, el señor de Mas tira muy bien á la espada. —Lo sé. —Y para la pistola tiene una sagacidad maravillosa. —Si, dijo á su vez el doctor, pero yo tengo el mal de ojo... XVI. He pedido un soberbio carruaje enlutado para vos, conde, dijo el doctor mientras Morangis se vestia. —¡Ahl! muy bien. —El doctor subirá en mi cupé, dijo Chaumont. —Bien, dijo el doctor. Y así podremos gozar del interesante espectáculo ofrecido por un heredero inconsolable en los funerales del testador. El conde de Morangis pasó á una pieza inmediata que le servia de tocador, y Gustavo lo siguió á ella. Mientras el negro, que hacia las veces de ayuda de cámara, le vestia, decia el conde á su amigo: —¡Ahl! se me ha olvidado decirte en qué circunstancias encontré á Nana. El doctor y yo llegamos anteayer noche en el tren directo de las diez, y nos fuimos á cenar. El doctor queria ir al café Inglés; pero yo preferia la Maison d'Or. Para zanjear la diferencia, elegimos el café Riche. Dos de esas damas cenaban muy tranquilamente en una mesa del saloncito, en medio de los vasos y de los cigarros. —Y una de ellas era Nana? —Precisamente. La pobre muchacha está muy pálida; tiene los ojos hundidos, pero brillan con el fuego de la fiebre, y su boca se ha vuelto burlona. Si yo hubiera podido amar á alguien, habria amado á esa mujer. —Es una buena muchacha, una chica escelente, amigo mio. —No lo niego. Ahora bien, Nana cenaba con Mimi; ¿ya sabes quién es? —Si, la pequeña Mimi, á quien llamábamos los la marquez de Pega. —Naturalmente, las dos hablaban de mí. Oí mi nombre, é hice una seña al doctor. Entónces nos pusimos en una mesa inmediata. —¡Por mucho que hagais y digais, mi pobre Nana, decia Mimi, piensas todos los dias, arruinando al pobre Luxor que es

el mejor de los hombres, has dejado á «Carlos y Victor que se batian por tí, fin!» ¡es cinismo é indiferencia, pero lo cierto es que continuas amando á Morangis! Nana afectó una sonrisa nerviosa. —Te engañas, dijo, no amo á nadie... á nadie en el mundo... y á él... ¡le odio! No, me engañó, me es indiferente y no me ocupo ya de él. Me habia dado cinco mil libras de renta, y no he querido ir á cobrar mis trimestres. —¡Qué necia eres! —No sé qué ha sido de él, y no quiero volver á ocuparme de él tampoco. —Parece que viaja por Suiza. —No, dijo Nana, ha vuelto... está cazando. Mirai se echó á reír. —Ya vos, dijo, cómo no piensas en él, ¿eh? Nana se mordió los labios, se puso encarnada como una amapola, y para disimular con Mimi, volvió la cabeza como si hubiera buscado á alguno en la sala. Entónces fué cuando su mirada se encontró con la mia, y exclamó: —¡Cállate! ¡el morcunillo de buena gana le desplumara si fuera rico. Yo respondí sin pestañear: —Yo ser nabab, yo dar mucho dinero á mujeres bonitas de Paris. —¡De veras! dijo desdenosamente. —Mujeres bonitas de Paris, yo hacerle visitas y llevarle billetes de banco. Nana lanzó una carcajada. —Bien, me dijo, id á verme. Sacó su tarjetero, y me entregó una tarjeta que contenia simplemente su nombre:

NANA, Calle de San Lázaro, 60. —No voyis mañana, me dijo, sino pasado mañana. Yo pregunté á qué hora. —Estaré en casa todo el dia, me respondió. —Yo creí que pasado mañana iba Luxor al campo, concluyó el conde riendo. —Pero, dijo Gustavo Chaumont, supongo que no irás. —Si... quiero saber hasta qué punto me ama aun. Mientras me vestia ahora, he estado imaginando una combinacion que me divertirá mucho. Está á dos pasos de aqui, y voy á subir ahora mismo. El conde de Morangis estaba vestido, es decir, que se habia puesto un soberbio traje indio de fondo negro, enriquecido de oro y pedrerías.

